Año IV — Bolívar, Mayo 31 de 1914 — Núm 159

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos — No se devuelven los originales — Tiene responsables

REDACCION

La sociedad y el individuo

—s—

Ha de reafirmarse al individuo previamente, si es que se desea ver reafirmada despues a la sociedad.

Es imposible una reafirmación, social si nó completa bastante adelantada; faltando lo que debe ser su sosten, su base, su esqueleto: el individuo.

Porque así como el todo no puede existir no habiendo partes, la sociedad no se concibe faltándole el individuo. Es su componente ineludible del que en ningún tiempo se podra excusar. Por eso que al imaginarse aunque sea hipotéticamente una sociedad donde falten los valores individuales, se comete un error de bulto suponiendo un imposible.

Mas sin embargo, la ilusión humana tan fecunda siempre en aspiraciones, mas ilógicas que no razonables, viene alimentando entre la multitud el error de una supuesta equivalencia, que no es otra cosa, que un desconocimiento capital de la vida toda.

La ley de la sociedad comprendida de esa manera, es la negación de la ley del individuo, mientras que, la ley del individuo no va jamás en contra de la verdadera ley de la sociedad. No es el número sinó la clase quien en esto, como en tantas otras incognitas despeja su misterio.

El carácter en una colectividad podra ser ciertamente el reflejo de la mayoría, pero, sus despuntes, tanto o mas luminosos que aquellos reflejos, emanan directa y esplendidamente de la unidad: del individuo. Del que ha sabido colocarse no en un pedestal ni en una cima, sinó en el puesto que su condicion de hombre le exige y le tiene asignado.

La cuspide individual no es mas que un anatema lanzado por la razón en contra de la ignorancia; porque si la ignorancia comprendiese el deber predecesor de la sociedad con los individuos no llegaría al bochornoso espectaculo de hundirse en el profundo abismo, desde donde sus componentes se admiran de cimas, que mas que por envidia, por obligación, debiera de escalar.

Hay que imponer hoy como siempre al hombre por encima de la sociedad. No se debe apologar a esta, como tampoco reponsabilizarla, cual a una entidad, ya que sus elementos constituyentes comienzan por ser para su pro y para su contra irresponsables.

Dejémenos de cantar loas a quien no se debe, y tratemos de hacer de cada individuo una sociedad. Y luego, cuando estos individuos sean verdaderas entidades, ya surgirá por derecho propio la reafirmación colectiva, que hoy por senderos equívocos preconizamos.

CHANTECLAIRE

Por la prensa de ideas

—s—

Hace tiempo que vengo observando, y de modo poco agradable, el sectarismo estercho que en cuanto a exposición ideológica asume una gran parte de la prensa libertaria.

Parece como si un despotismo tiránico ejerciese en ella fuerza bastante, para impedir que se haga en sus columnas la libre exposición de las ideas: Ese derecho inalienable, cuyos límites podrían ser circunscriptos solamente por razones de orden extremo, de las cuales hoy mas que nunca debemos encontrarnos distantés.

Convengo en que, cada hoja periódica refleje una tendencia marcada y especial, ya que esa tendencia no puede ni debe ser otra que aquella sentida sinceramente por su cuerpo de redacción. Pero tambien, querer por esto justificar y disculpar la no inserción en la citada prensa, de artículos, por el hecho simple de discrepar en parlicularidades con el pensamiento de los directores que a ella dirigen; es contraproducente y a la vez logicamente censurable.

La prensa libertaria mas que ninguna otra, debe y tiene la obligación de cobijar en sus columnas todo pensamiento, cualesquiera que fuese su ideal, y con la unica exigencia de la cultura y los buenos fines, que ese acto de liberalidad demanda.

Hacerlo en otra forma, fuera ir contra principios que la razòn y la verdad han dejado precisados y establecidos, para favorecer en cambio ambiciones de secta y egoismo, personalistas; cosas ambas, que distan mucho, pero mucho, de informar la misión y los derroteros, para los que, la prensa libertaria fué creada.

Que se vuelva entonces por el verdadero camino, y que se eliminen susceptibilidades reciprocas ante un ideal de grandeza como es el que alienta a la humanidad, es hoy por hoy el deber que toca ejecutar imperiosamente. a todos aquellos que anhelen un reinado futuro de concordia.

Los despotismo generarán siempre despotismos. La libertad unicamente, podrá conseguir la libertad. Comiéncese a ejercitarla por la prensa, y se habrá comenzado la practica de los ideales libertarios.

FERRAN

Puntas...

— —

Ser consecuente con un ideal, hoy, es ser un héroe, talvez mayor que aquellos de épocas pasadas.

Ser íntegros con él, es de preludios de super-hombres, en esta época de mediocridades. Vivir un ideal es vivir una vida nueva, repleta de sensaciones sublimes.

Propagar ese ideal es sembrar flores, que impregnen de fragancias desconocidas el camino hacia la cumbre.

Ascender siempre, eternamente, hasta llegar al sol y acrisolar en su luz el ideal: Ese es el único destino de la humanidad, si esta puede tener algún destino. Solo se vive elevandose sobre la vulgaridad. Lo demas no es vivir, es vegetar, menos aún. Solo se eleva aquel que es capaz de comprender la vida. Y la humanidad no sabe aùn vivir su vida. No es capaz de comprender que son individualidades sobre las que nadie tiene ningun derecho.

Quieren tener siempre a alguien al lado, para en los momentos de duda tener donde asirse, como un naufrago en medio de un mar.

No saben estar solos. Les amedrenta la soledad tanto o mas que la muerte. Por eso claudican. Por eso se venden. ¡Estar solos! He ahi lo terrible para muchos idealistas. ¿Pero teniendo un ideal se está solo? ¿Donde tienen el ideal, en la lengua o en el cerebro?

Teniendo un ideal no se está solo, sabiendo vivir, esto es; sintiendo como parte del individuo, como un miembro.

Cortado este, es imprescindible renunciar a todo. O se es farsante, traidor y algo mas.

Hay, pues, que saber vivir el ideal y defenderlo mas que a la misma vida propia. La vida no es tal sin ideal.

Y se vive mas intensamente, cuanto mayor es la lucha por conservarlo.

Es preferible estar solo con el ideal que rodeado de farsantes. La idea es la mejor compañera, cuando menos, la mas fiel, la que no engaña, la que no vende.

Acariciandola en todos los momentos, se le da vida y se siente algo así como sensaciones de besos...

Benito Olabuenaga.

Un poema de amor

Silvia y Ernesto se amaban. El amor de ambos embellecía el agreste boscaje de las pasiones abruptas con la honestidad-afín de sus almas en flor.

Se habian conocido en el parque un dia domingo, cuando Febo, el gran astro, descendia leve, con infinita tristeza, melancolicamente, pleno de añoranzas, como una grande nostalgia que, rimando el poema de la vida, ofrece la belleza de sus versos de oro, cadenciosamente.

Fué en una glorieta, rodeada por enredaderas de colores diversos, dalias y claveles, que Ernesto la dijo sus protestas de amor. Una mirada sutil y una sonrisa melosa, con rubores de grana, como el osculo de una caricia amante, iniciaron el idilio. Casto idilio que, compulsan do un deseo intimo, el excelso sentir de las almas, emotivaba sus temperamentos en el libar de sus néctares fecundos. Tal sus amores: amores intensos, llenos de poesía, rientes como un arrullo, palpitantes como un aletear erótico.

Así sentía, Ernesto, el amor por su amada. Lo sentía hondamente, estaba en sus fibras, en todo su yo; alentábalo con su optimismo vigorizante, al calor, al dulce calor, de sus ternuras y sus bondades.

Era este un jóven inteligente, de carácter afable, fogoso en sus discusiones [illegible]ando se entusiasmaba, pero solía discutir [illegible]uerdamente; es decir: razonaba sus argumentos, afirmando cuanto decía con el acopio eficiente de su erudición y datos concretos que diversos autores habíanle sugerido en sus libros.

Silvia era una mujer mas o menos sentimental. Sus grandes ojos negros, tenían una no se qué fuerza espiritual, magnetizante, como los de una serpiente: atraían. Sus fulgores poseian el misterio insondable de un miraje abismal.

Sus labios -rojos labios de hembra en flor—invitaban a morder en ellos, cual en una fruta, con voluptuosa fruición. Y su cuerpo ondulante como la ola bravía de un cálido embeleso, embriagaba todo cuanto la rodeaba; su andar dejaba tras si una estela de simpatía, enamoraba a cuantos la admiraban.

Amaba a Ernesto, creo, como podía haber amado a cualesquier: por la necesidad de satisfacer el egoismo de la vanidad o la aspiración del sexo.

No era inteligente, aunque lo suficiente sagaz para ser coqueta...

Dos años habian transcurrido, a aquella tarde argentada, en que sus miradas brillaron amorosas como dos estrellas, en el azulado cruzar de sus afectos mejores, cuando les volví a ver. Estaban en la misma glorieta, que el parque florido les brindara entonces, como ahora, sus exuberancias selectas.

El la atrajo hacia sí afectuoso, suplicandola, con ternura, la conjunción de sus deseos, en el abrazo de un cariño pagano, sensorial.

—Silvia—la dijo Ernesto en voz queda—porque no palpitas de amor al lado mio, de un amor completo, integro; que las almas y los cuerpos se confundan gozosos entre sí, afirmando de hecho las aspiraciones de nuestros dos egoismos?

La respuesta fué muda. Silvia no contestaba, entre pudorosa y confundida. No podía decir palabra. Los brazos del amado, que la rodeaban el talle, la ahogaban en un sublime silencio: el silencio del bochorno. Sentíase en el rostro un calor indecible, su cuerpo bullia en una rara efervescencia emocional.

—Ernesto...

—Si querida, es menester amar la vida con plenitud extasiante, porque así nos vigorizará, en fuerzas del amor. El amor es libre. Es un sentir que nos eleva. Los que no aman intensa y ardorosamente, son seres inútiles, castrados, sin un adarme pujante. Masturban la vida.

—Es que yo te amo; mi amor es todo para tí, pero tu sabes perfectamente que mis padres se oponen...

—Y que te importa a ti el beneplácito o no de tus padres. No se amaron ellos. No se entregaron el uno al otro. Y despues de todo que obligaciones tiene el hijo para con los padres. En asuntos de esta índole cada cual es libre, tiene que serlo. Los hijos tenemos derechos. Capitular nuestros sentimientos en holocausto a un prejuicio arcaico, que nos obliga a respetar convencionalismos sociales, y costumbres enervantes, estúpidas, es, sencillamente, anular el caracter, la voluntad, en fin, es morir vergonzosamente.

—No obstante...

—Acaso,— proseguía convincente Ernesto— en nuestros amores media algun sórdido interes, que sea necesario sellar juridicamente?...

Hubo un breve silencio. Estrecháronse amorosos. El paisaje adquiría contornos violáceos que el momento solemnizaba con las púrpuras de sus celajes crepusculares. Las aves arrullaban alegres, de rama en rama el canto nupcial, el poema epitalámico, en un ritmo esplendente, jocundo.

—Nuestros amores—agregó Ernesto—tienen que ser dignos de nosotros mismos. El tiempo nos ha acercado mas y mas en la afin armonia de la sinceridad. ¿Por que no dignificar la vida, como esos pájaros juguetones, entregándonos reciprocamente, con entera libertad, sin someternos a otro dictado que al propio: a las palpitaciones de nuestros corazones?

Silvia sonreia ingenuamente.

Las palabras de su amado cautivaban le a modo de tropicales cadencias, cuyas melodias, despertasen en su ser, dormidos espasmos. Y, abandonándose a su amante, toda entera, le recordó la tarde aquella, en que por vez primera, habíanse jurado amar:

— Recuerdas, Ernesto, la tarde estival en que nos conocimos?

Nuestros ojos, el fulgor de los miradas, el pañuelo que deje caer y que tú...

—Si, si, todo, todo... nada se me ha olvidado. Cuanta belleza, entonces!

Y hoy porque no...

Sobre el cesped chocaron dos cuerpos; uno y otro, envueltos en la penumbra del follaje, entonaban el excelso cántico de Cupido. Se unieron sus labios en un apretado ósculo pasional. Los pétalos de sus besos deshojaban la flor de la vida, en un espasmo febril —sabia fecunda que idealiza el amor. Tal un vergel de dichas inefables. Cabe un poema.

Silvia y Ernesto columpiaban en un ardiente desbroche, en un lírico estremecer, el rutilante cordaje de los sentidos...

En lo alto las estrellas se hacían guiños. Parpadeaban lújuriantes...

Y, la pálida princesa de la noche, Selene, sonreía picarescamente.

Eolo remedaba a Chopin...

ARMANDO LARROSA

EL NUEVO MESIAS

—s—

A DOROTEO HERRERA

—s—

En el brioso corcel de la pelea,
Desafiando el fragor de la metralla;
Libra el nuevo Mesías la batalla,
¡Un Austerlitz soberbio de la Idea!

El rayo de su verbo centellea
Aventando cual sombra a la canalla,
Y en el voraz incendio con que estalla:
Así como destruye, tambien crea.

Ya no aspira a la cruz del sacrificio,
Ni a la espinal corona del suplicio;
Radiando en la altivez de su bravura,

Busca, tenaz, la gloria de la cumbre,
Y, guiando a la altiva muchedumbre,
Destaca como un astro su figura.

Alberto P. Cortazzo

Las ideas y los nombres

—s—

(AL COMPAÑERO J. D. G.)

Ante todo, y para que no me interprete mal, diré que los nombres o los pseudónimos, no hacen ningún daño a los hombres o a las ideas, por cuanto; si es un neofito quien lee, mal puede hacerle penosa digestión la rúbrica suscribiente de un artículo: ya que la mayoría de las veces no se sabe lo que se quiere decir. Y si por el contrario, el lector es persona autorizada, no existe tampoco temor, desde que el peligro desaparece en cuanto ese hombre se da cuenta del porqué del pseudómino.

El que uno use determinado nombre

o pseudónimo, no equivale a decir que haga por eso causa común con el que tal apellido llevaba, puesto que aquel podía tener conceptos erróneos, o no estar sim plemente de acuerdo con el que despues emplease su nombre por pseudónimo.

Yo, ante mis críticos y sus criticas, di go, que, miéntras lo crea conveniente, usa ré de la rúbrica que me plazca para sus cribir mis producciones, y nadie, podrá tacharlo, a menos de caer en el peligro de recibir como respuesta el que se le diga: que le importa.

Ahora, si mañana u otro dia creyese conveniente defender al que usó la firma que al pie de mis artículos pongo, lo ha ría, y al hacerlo, tendria su porque y mis razones.

De ahí que en el presente no diga mas, que los nombres o los pseudonimos y (le treros), son cosas muy superficiales para tenerse en cuenta por los que se dicen luchadores. Y quedo, en que, con el per miso, o sin el, de mis contrincantes; he de seguir usando como hasta aquí, el he roico pseudónimo de

ATILA.

Réplica

—

Hay quien cree que el hombre, tanto en el terreno de las ideas como en el de la práctica, material o espiritualmente, de be ser una masa inerte, que una vez ne cesariamente pulida, y luego colocada en tal o cual sitio por su maestro perfeccio nador, debe de permanecer como ladri llo en cimiento, eternamente, hasta que alguien no la saque de alli, es decir, marcar una linea recta en cada paso de su vida, beber siempre en una copa, se guir la lumbre de una misma estrella; y no como un cuerpo orgánico que depen de del tiempo y sus variantes, rigido por un determinismo psicológico y social aje no a la voluntad y a la conciencia.

Las ideas no son siempre empíricas; muchas nacen sin una justificaciòn pal pable, nos acompañan en la existencia pu ramente abstracta, y si logran dominar nos, tanto podemos ir a los extremos del engaño como al de la verdad. De aqui la variedad de las acciones y la incom prensión del hecho.

El individuo piensa porque creé; sus ideas son sus creencias. ¿Ha bastado un hecho para desmoronar una falsa convic ción? No; luego el que afirma sinceramen te su convicción, obligando a que sea acep tada por todos; pretende nada menos que haber llegado al límite del conocimien to, haber transformado las diferentes fa ses de la vida en una sola y a su estado de ser; única manera de obligar a sus razo nes, nacidas como todas, sobre idénticos hechos, medios y fines iguales.

Esto es negar la vida. Las ideas son puramente espirituales, y el hombre no es espíritu solamente.

El medio y otros muchos factores es una forma de la vida que no admite en su seno sino a agentes de formas a ca pricho.

En las ideas, cuando estas existen, no cabe la claudicación. Las ideas no sufren.

Las necesidades físicas y biológicas no dependen de la voluntad.

¡No abandonemos el hombre por el hombre!

Creo que el sectarismo en las ideas es el último verdugo del hombre y de la vida.

Entre esclavos y esclavos solo hay di ferencia de amos, ha dicho alguien.

Un pesimismo mas. ¡Mentira es el ideal! (Colera para otros) Porque yo tambien amo la mentira como la verdad...

M. de X.

Al pueblo español en lucha por su libertad

—s—

Otra vez; otra vez el pueblo hispano
se yergue con suprema rebeldía,
contra un régimen déspota y tirano
como es el de nefasta monarquía.
Otra vez, otra vez; sin que le arredre
de brutal soldadesca alevosía,
ni la guardia civil que tantas veces
demostró su ruindad y cobardía,
martirizando a seres indefensos
victimas de su vileza que le arranca
cual negro corolario de sus crimenes
en la ciudad mas celebre de España
En la antigua, en la sabia Salamanca,
que con grande respeto el Tormes baña
admirando la gloria salmantina,
que mancharon un dia esos chacales
masacrando a la docta estudiantina.

II

¿Pensasteis ¡oh caribes! que ese pueblo
de aquel loco Quijote, de hidalguía,
sufriera las infamias resignado
como burro de recua, sin que un dia
cansado de *vivir* esclavizado,
pusiera de relieve a su altiveza,
exigiendo con gesto, torvo, airado,
una vindicación a su pobreza?
¿Pensasteis que sería siempre el mismo
esa gleba, esa plebe, esa canalla,
que muriera con gusto en la batalla
ébria por el insano patriotismo
La falange de parias explotada
que docil sujetara la coyunda
maldita, encarnecida y despreciada?
Mas todo cambia; no importa la tardanza,
despierta del letargo e iracunda
se prepara por fin a la venganza.

III

¡Vedla! ¡Vedla como se alza turbulenta
cual borrasca, cual tromba amenazante,
cual falange de tantalos sedienta
de libertad, de lucha, y adelante
cual meteoro avanza al son de guerra
del bélico aquelarre, que parece
del terrible ciclon la voz que aterra.
¡Vedla erguirse orgullosa y altanera
contra la tiranía en rebelión;
un dia y otro dia, cual si fuera
un Vesubio, o un Etna en erupciòn!

IV

¿Que es tu poderío, di, Alfonsillo;
si indomata no acata ya tus leyes?,
Ya no quiere mas amos ni mas reyes
aunque sean *valientes*. ¡Pobrecillo!..
¿Quien te podrá salvar del torbellino
que amenaza barrerte denodado?
Son las iras del pueblo su Aventino,
y sin duda serás aniquilado.
¿Tiemblas?.. Sí; se me figura.
Y cual sierpe muriente, que afanosa
quiere vaciar su bilis venenosa
cuando la muerte tiene ya segura;
así son tus instintos sanguinarios
de ridículo czar en miniatura,
con tus ordas salvajes de sicarios
fomentando el dolor y la amargura,
llenando tus mazmorras, vil tirano,
de esos seres que luchan, y aherrojados
tu les haras sufrir; mas todo en vano,
que no han de claudicar; ya que abnegado
ellos saben llegar al sacrificio,
muriendo si es preciso por la Idea,
cual mártires de aquel nuevo Chicago
o en el lento sufrir cual Salvochea.
Tu el fuego avivarás, pues de acicate
al pueblo, bien le sirve la pelea,
tu iniquidad; y al rudo embate
arrollado serás; y tu Bastilla,
derribada ha de ser, cual son ahora
los caídos palacios de Castilla.

Porque es la hora ya que acabe el des [potismo
la esclavitud, la infame tiranía,
—que son por un odioso anacronismo—
al soplo redentor de la Anarquía.

Santos Peñafiel

De mandado a mandatario

—s—

A cualquier lado que se mire, no se ve otra cosa que el espectáculo vulgar de las luchas partidistas entre los hom bres. Cada uno tiene su símbolo, y, este

su credo que se llama secta. Se analiza lo del vecino para cerciorarse de si este tendrá elementos mas o menos capaces de una invasión con resultados positivos o negativos; y de ahí, lo que resulta es q' esa investigación se toma de base para la lucha. Tal es lo que sucede en política como en religiones; y comprobante de ello, la desarmonía que palpamos en la organización social.

En los hombres ha penetrado demasiado la noción de que: «nada es legal», y a tal extremo llegó a penetrar, que de simple noción, consistiese en un arte convencionalista, apuntalandolo aún con esto otro: «nada puede ni debe ser legal». Así lo exige la astucia del caudillo para con el rebaño. Y el rebaño, ¿que es sinó un núcleo de individuos que aspiran a ser caudillos? Admitir la conducta de un caudillo es estar de acuerdo con ese caudillo: es esperar que deje de serlo, o en un momento dado, hundirlo para subir él. Un obrero, por lo general, aspira a ser algo mas que obrero, esto es, a ser patrón. Y ¿porqué será? Indudablemente, por razones de orden convencional, desde que *es mas desahogada la vida de mando*, que la vida de ser mandado. De esto podemos deducir que en su mayoría, los obreros, consienten ser esclavos los mejores dias de su vida para despues encumbrarse a la esfera de patrón, y desde allí decir a todos sus inferiores, como una gran hazaña: «Yo he sido esclavo como son ustedes». Pero no reconoce que es un desertor de las filas de los esclavos para ir a sustentar las practicas de la esclavitud. Tan degradante es, pues, lo uno como lo otro, desde que en ello media el egoismo ruin «De mandado o mandatario.»

INDIO.

Gritos.....

—s—

...¿De do vengo? Del seno de la plebe,
la que gimiendo está bajo las garras
de una miseria atroz y desgradante.
¿Quién soy? Un nuevo apóstol
que enseña un evangelio
de Redención, de Amor y de Belleza,
señalando una bella,
nueva aurora social en lejanía.....
¿Que ansío en mi luchar? Para mí, *nada*
Para la raza triste que labora,
que siembra el campo y cúbrelo de mieses,
Justicia y libertad, es decir, «*todo*».
Consciente de mi fuerza, en mis comba- «tes
no admito transacciones ominosas
ni tolero armisticios que me humillan...
Se erguirme como norte
entre la masa ruda
a quien guio por la senda de la idea,
la noble frente altiva, y la mirada
serena pero fuerte,
pregonando de paso a las dormidas
huestes, como un clarín apocalíptico:
¡Levántate y ambula!

Esto hago yo, que soy
un nuevo apostol del ideal moderno,
y que tengo mis iras y dolores,
mis odios y protestas,
hacia todas las farsas hechas leyes!...

León F. Fiel Caminado

Actualidades

—s—

Las malas interpretaciones de la enseñanza racionalista

— —

EL TRIUNFO DEL MAGISTERIO

—s—

Grandes polémicas se han desarrollado sobre la enseñanza racionalista, y no debe ser una sorpresa para nosotros si en ellas se ha hecho un confusionismo de su verdadera esencia y finalidad, si tenemos en cuenta los inevitables choques que se producen en toda innovación, ya sea un descubrimiento científico, o una nueva teoría pues siempre tiene que luchar con un medio adverso, y éste antes de ser vencido, trata de apagar la luz del triunfador, mistificando sus claros conceptos.

El racionalismo así no podía escapar de este fenómeno historico, puesto que tiene un enemigo fuerte en la tradición y en la ignorancia.

Desde las columnas de la antigua revista «Francisco Ferrer», y en otras analogas, se han deslindado campos con abundancia de razonamientos, pero, como aun hay equivocados que tratan con buena fé dicho tema, llegando a conclusiones erroneas casi siempre, es bueno puntualizar.

La enseñanza racionalista no es dogmatica ni partidista; su finalidad es la de, formar de cada niño, una individualidad consciente.

No es anarquista (como han dicho algunos,) ni clerical, la cualidad que la distingue de todas las otras y la enaltece.

Todos sabemos que un niño es comparable a la tierra: en ella pueden germinar lo mismo hermosas flores que yerbas venenosas. Depende de la semilla; por eso el racionalismo (digamoslo así) prepara la tierra so'amente.

Que los reaccionarios vean en el racionalismo un peligro para su conservación, no es motivo para decir que es liberal, socialista o anarquista.

Si los niños educados en la Escuela Moderna, despues ya hombres, son anarquista, pongo por ejemplo, es prueba de que la humanidad educada sin prejuicios, ve que el ideal anarquista es bueno y realizable, pero no porque la enseñanza sea tal.

Mas claro: supongamos que el racionalismo es enseñar a leer, y un niño aprende: ahí termina el racionalismo. Despues ese niño lee, estudia medicina, literatura etc. y elige cualquiera de estas carreras, no podemos decir, si es médico, que la enseñanza racionalista es de medicina, o si es literato, de literatura; a ese niño unicamente se le ha puesto en condiciones de que sepa elegir por si mismo lo que mejor crea.

Muchos han dicho tambien que los profesores racionalistas no pueden ser imparciales, y es un error. Ellos pueden educar racionalmente, aunque tengan un ideal perfectamente definido.

Una objeción convencional, es la de que el profesor siempre tratará de enseñar según sus propias creencias o concepciones; pero no ocurre así, porque entonces, dejaría de ser racionalista, y además, ningún sacrificio tiene que hacer para enseñar con imparcialidad, porque en realidad, en nada deprime su persona, ni sus ideas, puesto que ante el racionalismo todas son iguales.

Y es por esto que todos los corazones, nobles todos los hombres sinceros de cualquier partido o doctrina, adoptan, y deben de adoptar la enseñanza racionalista.

Se ha dicho infinidad de véces que todos los hombres que profesan con sinceridad sus ideas son dignos de respeto, y es muy justo, puesto que todos buscamos la felicidad por diferentes caminos. Por eso que los que no aceptan la enseñanza racionalista por temor que con ella los niños tiendan despues hacia un ideal que no sea el de ellos, son unos fanáticos o unos hipócritas, porque se oponen a que la humanidad evolucione.

El conflicto del magisterio con el C. N de Educación se ha dado por terminado, con la renuncia del consejo y la vuelta de los 10 maestros exonerados, a sus respectivos puestos.

Se nota gran ansiedad dentro del magisterio por conocer el nombramiento del nuevo consejo, y se teme que el poder Ejecutivo no atienda al pedido del magisterio, o sea, el de q' se forme el consejo con pedagogos de reconocida competencia.

Pero, como la influencia politica es muy grande, ya nombrarán a unos cuantos Doctores fracasados, y estos desempeñarán su puesto como los diputados, que resuelven todos los problemas sin entender de ninguno.

JESUS SAN PEDRO

Los roedores

— —

¿No los conoceis? ¿Quien no los habrá encontrado en el camino?

Son los eternos descontentos, los que jamás hallan nada bueno; los que en las acciones buenas, solo quieren ver al mal, son los que......pero a que seguir, ¿quien no los conoce?

Jamás vereis en ellos el ataque o la crítica directa, si es que quieren criticar una obra que conoceis, y si acaso lo hacen, buscan el lado mas débil, si lo hubiese. De lo contrario os dirán: ¡Esa obra no me convence! ¡debiera haber hecho algo mejor! En fin, el caso está en poder roer.

Si se habla de una obra o de un autor que se destaca de lo común, os dirán los roedores:—¿Tal obra? ¡es mala!—¿Porqué?—Porque lo es, me lo han asegurado!

Podreis argüirle que no conociendola no podrán juzgarla, pero os responderán: —El que la ha visto me asegura que es mala.

En cuanto a razón, no os ponen ninguna, entonces explicadles la obra y las bellezas, que a vuestro juicio encierra, y ya vereis como rehuyen inmediatamente la comentación.

Hablais de un autor; al punto os dirán: —¿Quién?

Fulano! ¡No me hableis! sus versos son detestables.

—¿Cuales ha leido udted?.

—Algunos publicados en revistas, pero puedo asegurarle que no son buenos.

Enumeradle a renglón seguido las obras del autor en cuestión, y os diràn que no han leido ninguna.

En un periódico, ven el artículo de un principiante, y en vez de alentarlo, como sería lo lògico, hacen hincapié en pequeños defectos, que las mas de las veces son generados por descuido, mas que por ignorancia, y dicen despectivamente:

—¡Lastima de espacio! ¡No se porqué publican esto!

Si lo publicado es de un autor ya conocido!—Siempre han de ser los mismos! y a los nuevos que los parta un rayo.

Y los hallareis en todo, y en todos los ramos del saber humano; estos son los que dicen de cierta música, que es soporífera, y no la han oido nunca, ni serán capaces de interpretarla; estos, los que hallan los versos malos, sin leerlos! estos, los que critican ideas sin conocerlas ni remotamente.

¡Estos!... Si, estos son los que hallamos a cada paso, roedores dizfrazados de críticos, y a quienes no se puede llamar ni fracasados siquiera, porque nunca han intentado —ni podrían—hacer nada!

Roedores humanos, comparables solamente a aquellos ratones, de quienes decía un escritor español, que celosos y envidiosos de la difusión del «Quijote» quisieron destruir su nombradía...royendo un busto de Cervantes, sin tener en cuenta que era de mármol; viendo su fracaso, royeron las pruebas de una de sus innumerables reimpresiones; cuando las forman estaban ya en máquina; y a las pocas horas, las rotativas darían a luz millares de ejemplares.....

Tal los roedores de nuestras obras, de nuestras ideas, de nuestros hombres; mìseros ratoncillos envidiosos que nos rodean y que hallamos a cada paso....

¡¡Los roedores!!

¿Quièn no los conoce, a quien no han intentado roer, en que campo no se han introducido; que idea a travès de los siglos, por grande que fuese, no los ha visto merodear en torno?

¡Los roedores! ¿Quién no los conoce?

Avelino Serra

Rosa de Plumas

—s—

A mi amigo C. Larrosa

— —

Engarzada en el broche de una historia
Como el espectro de un amor maldito,
Es el dolor eterno de un delito
En el negro joyel de la memoria.

Amor!—mintió la rosa—y fué su gloria.
Breve gloria de amor: eco de un grito
Tallando el corazón, como granito
En la noche fatal de su victoria.

Y hoy al contemplar la silenciosa
Evocación de triunfo de la rosa...
Quisieras estrujar con ansia loca,

El instante cruel que en tu delirio,
Es simbolo de amor y de martírio...
Y, otra vez la perfumas con tu boca!

Martín de los Andes

Versando sobre algo

—s—

Para «LIBRE EXAMEN»

—s—

Hay dos maneras de expresar el pensamiento por medio de la pluma, que no debieran de existir. Una es la de las lamentaciones, y otra la de los improperios; y con ninguna de las dos se adelanta nada. Porque la compasión o la risa, mueven los resortes de estos dos extremos.

El que se lamenta llama al oido de los demas: que tambien se lamentan en silencio, y no ven con buen agrado que se pida limosna a voces ni cantando. Y acaba de compadecer en su interior, al que lleva en voz alta, inspirandole risa sus musicales lloriqueos. Y el que lanza improperios, vertiendo vinagre sobre el papel, blasfemando, injuriando, y da lugar a que los que no se satisfacen en eso, le pregunten: ¿Crees acaso que con maldecir o fulminar rayos vas a salvar la sociedad? Guárdate de formular palabras duras, limítate a señalar las torpezas y la ignorancia de los hechos. Hazle ver al sabio, que no lo es; al competente, que no sabe nada; y al que está en la altura que debe estar abajo.

Pero con fundamentos, con razones, no con gritos secos o destemplados.

Porque el que grita o se lamenta, se desahoga a si propio sin desahogar a los demas. Y sufre el castigo como consecuencia de su delito.

En efecto. No hay medio mas eficaz para que la sociedad declare ciego al hombre de mejor vista, que decirle uno por uno todos los objetos que estan alrededor de sus narices y no los vé. Y para ello, no sirven las lamentaciones ni mucho menos las palabras duras y groseras. El metodo, la lógica, y lo fundamental, darán siempre victoria a la Razón.

No hay pues que descuidar este pequeño punto, que es de capital importancia, o, mas bien, la base de la civilización.

El mundo está lleno de ejemplos para estos casos. Dia a dia, hora a hora, minuto a minuto, se suceden unos tras otros, actos de supina ignorancia, por hombres que brillan como ídolos en la sociedad. ¿Y habrá entonces trabajo mas digno y provechoso que el anàlisis que se desprenda de ello? ¿Que enseñanza reportarà mejores beneficios a la sociedad? ¿No se investigan los secretos a la naturaleza?. Pues con mucha mas razón deben investigarsele a los hombres (1). Porque la naturaleza no posee secretos para nosotros y los hombres. Si no nos engaña, no nos oculta nada, todo lo que encierra lo tiene y lo ha tenido por miriadas de años a nuestra disposición; lo malo y lo bueno; la cuestion es que cuando vamos a coger flores no cortemos las secas ni las raquíticos sino las que estan lozanas y llenas de perfume. ¿Por qué no hacemos con todo igual?.

El estudio del hombre sobre el hombre es mucho mas provechoso que el de el hombre sobre la naturaleza. El primero conduce a un fin claro y determinado, el segundo es una ciencia, bajo cuyo amparo vegetan un sinnúmero de parásitos, que no hacen otro trabajo (porque no saben hacerlo) que estar con el plumero quitándole el polvo para que no desluzca.

Ademas, los hechos que se producen en la vida particular, o colectiva, sean estos personales, o comunes, pero que responden a un fin de injusticia probada, son lecciones provechosas para la sociedad en general. Pues, como es facil de comprender, estos son de estudio hasta para las mismas autoridades. Pero todo con lógica y razonamiento, no con lamentos: ni mucho menos con palabras duras e hirientes, que se coloquen al nivel de las mas bajas acciones.

Este es el medio de hacer revolución en la evoluciòn. La Revolución no debe de existir. Bastante prueba tenemos de su ineficacia: Y siempre fué el vencido

un abismo de odios, y el vencedor, un océano de orgullo. Es el producto de la lucha de la fuerza, despojada de todo menos de los tiempos que la vieron na cer. Y finalmente: conviene observar que son tres las etapas a recorrer, antes de llegar al hombre civilizado; y son: 1a. La lucha de la teología contra el paganismo 2a. La de la ciencia contra la teología, y 3a. La de la humanidad contra la ciencia.

Rafael Bermudez

(I) Y quien dice hombres, dice instituciones, logías, compañías.

La palestra

A Roberto M. Tula

La palestra es mi amor; ella es la hembra
que me acaricia con sus labios rojos,
y vierte en mì de sus astrales ojos
fecunda luz, profícua como siembra...

Ella es mi sangre; el vigoroso empuje
que delata la Vida en mis arterias;
ella es la vibración de las miserias
cuando, impotente, sus dolores ruje!

¡Oh, «Luchar es vivir», cómo resuena
en mis oídos blandamente, y plena,
mi corazón de fuego de acicate!.

La Palestra es mi hembra; yo la amo,
y ante la faz del mundo la proclamo
la pauta de luchar en el combate!...

Juan Lopez Molina.

Aunque peque de pretensión

—s—

Para «LIBRE EXAMEN»

—s—

Muchas veces, ya en momentos de de cepciòn como de optimismo, pugna por salir de labios de los luchadores esta sim ple pero trascendental pregunta: ¿Porqué con tantas y tantas revoluciones ope radas en este infierno de mundo, no ade lantó lo que debiera la humanidad?

Y en efecto, a poco que el raciocinio ahonde la pregunta, se encontrará de inmediato que la demanda tiene su consis tencia y su verdad.

Esteriles, o poco menos, fueron, el sin numero de luchas titánicas y heròicas que el hombre hasta el presente hubo de sostener. Luchas crueles, costosas, y de resultados, al final, bien poco agradables. Ha sido una fuerza preciosa malgastada o pocos menos; ya que el estado de ini quidades en que se vive, no osaría des mentir la casi completa inutilidad del es fuerzo.

Ahora bien: contestar en una forma que se diga categórica, no cabe por cier to dentro de los límites del medio que se dispone, donde son tantas y tantas las hipotesis de evoluciòn mas o menos acep tables que se proponen y que se afirman. Pero tambien, de esto a no poder dar por mi parte una opinión basada, el caso cambia, y he ahí el porqué, q' sin ànimo de sentencia, vaya mi juicio a poblar co mo uno de los tantos, el anchuroso campo de las particulares concepciones.

Para mí, si la condición social del pre sente está poco menos que en su adoles cencia, llena de desigualdades y desarmomías, no es a fé, porque las ansias de bienestar hayan faltado, ni tampoco, por que el esfuerzo del hombre se excusase en cooperar a la demanda de la lucha exigida. Al contrario, pienso, y tengo mis razones que expondré para ello, que lo malo precisamente ha consistido en demasiadas ansias y en demasiada lucha.

Esta hiper-necesidad, carente de un ra ciocinio minucioso, y alentada solo por la fuerza enervante y dominadora del instinto; ha tenido que ser, y no era otro su destino, la que malograse el cimiento sólido de una implantación social futura, donde el amor y el libre convenio rigie se por sí y ante sí; con la exclusión com pleta de todo sentimiento afectivo y por tanto irrazonado.

Se han sentido ambiciones por burdas envidias; y se ha envidiado para refocilarse mas tarde en el goce primitivo e inconsistente de ambiciones, no mas hu manas, y si mas groseras.

Esa causa fué, la determinante de los efectos desastrosos que ahora se palpan. Esas luchas de predominio y de ambición, de envidia y de poderío, han estado muy lejos de tener la fecunda y hermosa ins piración de la ciencia, que es adelanto, es labor y es progreso; para tomar en cambio el incentivo salpimentado de los deseos, que parecen retrogradar hasta con fundirse con las épocas y las costumbres, que imperaban antaño, en la vida semi bestial de nuestros primitivos.

Las luchas por tanto, han carecido de buenos derroteros. En los casos mejores, la eventualidad fuó su brújula, y ya sabemos que la brújula de la eventualidad no basta ni bastará jamás, para dirigir a los hombres en las tormentas aquilónicas de los tiempos. De esa manera, la egoistica ambición de los hombres, faltan dole su anímica directriz, ha dado los re sultados tan contraproducentes, y tan aje nos a la misma sinceridad de las ambiciones.

La luchas, que tienen como causa impulsora un deseo de bienestar, no se bas tan a si propias —persiguiendo su exito— con la fuerza instintiva que las genera y que disponen; es menester, que las acompañe una directriz, una brújula, un algo que las evite de naufragar, y esa brújula, no puede ser otra que la profun didad consistente del mas elevado cono cimiento.

Esto es, precisamente, según mi opinión particular, lo que ha impedido hasta aquí, que el esfuerzo humano al trocarse en ansia y en acción no haya dado la resul tante apetecida. Se ha tenido un cuerpo monumental, vigoroso, però acéfalo, y si no acéfalo, porque la vida no se compren de sin ese organo, con un cerebro obtuso, con un cerebro hidròpico; con un cerebro exento de materia gris.

Las luchas de esta manera desarrolladas, seran pues siempre estériles. Toda lucha necesita junto a la sensibilidad inductriz el conocimiento directo; porque sin ello, no será mas que ir continuando como hasta aquí, y en la misma forma que la naturaleza: rica en productos pe ro pobre en productos, por su carencia o insuficiencia de explotación.

Al instinto debe de regularsele y suplantarsele por el pensamiento. Es la única respuesta practica, que a mi módo de ver, cabe en satisfacción a la pregunta, formu lada en principio.

S. M. L.

Figuras de grueso calibre

—s—

Gómez Carrillo y Vicente Gay

—s—

Objeto de genuflexiones y de agasajos a granel por los profesionales de la pluma y de la verborrágia, hállanse entre nosotros estos dos personajes de prominente estatura intelectual...

Diríase que vienen acollarados, pero no es asi. Tirando por una parte Gay y por la otra Carrillo, se han tropezado accidentalmente, o, mas claramente, distintos móviles los ha puesto en el mismo camino...

Circunstancia —que justifica— el por que de las reverenciass de los profesiona les de la pluma y —nos habíamos olvidado: de la burguesía toda...

Carrillo viene para escribir un opíparo libro sobre la República Argentina.

Hablará de la hermosura de sus ciuda des, de sus grandezas agrícolas y anima les, (salvando el error —ganaderas.....

Gay, en cambio, viene a propagar... la bondad de los chorizos de Extremadura, la substancia de los garbanzos y la pureza del aceite y del cebo español...

¿Quien osaria por esto desprestigiar es te magno apostolado en el que los mas aterciopelados intelectos se ponen al ser vicio de choclos y caballos, y de chorizos y garbanzos?...

Lastima grande que empresas tan abnegadas —en las que el desparpajo ha de rivalizar con la realidad cochina— se

tengan que descuidar otros intereses, como los que pueden producir la patria historia en la universidad de Valladolid y los panegíricos a los modisteros parisienses...

EGIDIO PANELLA.

Cartel

—

Llevo en el alma escondida
como promesa augural;
el premio que da la vida.
al que la quiere y le cuida
de los engaños del mal.

Vamos juntos, me acompaña
y me alienta en el dolor;
y no hay rio ni montaña,
en mi tierra ó en la extraña,
que se imponga a mi valor.

Dicha, gloria y sufrimientos
se han grabado en mi cartel.
Y al desplegarlo a los vientos,
calmo mis ansias en él.

A NIL.

Primera descarga

—s—

El estado social del presente, como entidad colectiva, reposa todo en una base fatídica. La moral y la convivencia social, llamadas de este modo por burla o por ironía, son la directa emanación del vicio, y mal puede pretenderse que los hombres como parte de la sociedad la modifiquen, sino comienzan antes por buscar dentro de y para si mismo, la regeneración individual que tanta falta les ha de menester.

Esta verdad, desprovista de falsos oropeles, condenada por la ortodoxìa de la ignorancia, y mantenida en el silencio por el interes de los privilegiados, viene a ser en mi concepto, la llaga repugnante que ha de cauterizarse para conseguir la belleza. En ella se fundan mis clarovidencias; se esfuman las falsas ilusiones, y se labra el optimismo puro.

Nada extraño entonces que la verdad, para muchos, llegue ha marchitar las delicadas y raquíticas flores de un mal entendido entusiasmo. Y nada extraño tampoco, atento a estas razones, que no confio como lo llevo dicho en otros artículos, en la eficaz intervención de las multitudes o colectividades, como algo trascendental y estable.

El transformismo de la sociedad no puede esperarse de nada que no sea la evolución ascendente del sentimiento. Esta evolución es por necesidad y tan solo, la única fuerza dinámica, que ha de llegar al relativo y mas completo transformismo.

El hombre en nuestros dias, como parte del grupo social, tiene aún mucho de egoista, de brutal y raquìtico. Necesita despojarse de mucho lastre; el sentimiento, la familia etc, pesan demasiado; agobian y asfixian, para poder adquirir conocimientos nuevos y cambiar los malos que acompañan. Es el pasado gravitando sobre el presente, y pretendiendo obstaculizar al porvenir.

El hombre necesita percatarse por su razón y por su conciencia de lo que es, y a donde vá. Necesita saber de la vida, tantos como son sus tropiezos, sus exigencias y sus horizontes; y todo lo dicho, todas las necesidades apuntadas, no serán conocidas, y menos obviadas, sin que se opere lo que con tanto anhelo vienen algunos "locos" buscando: esa relativa perfección cerebral, que suplante de hecho y de derecho al instinto inconsciente por el razonamiento analítico.

Todo cuanto por la casualidad se consiga fuera de este círculo, será, no lo niego, un factor mas o menos coadyuvante, pero siempre tambien, una amenaza perenne. Nunca el instinto ha de poder primar sobre el razonamiento.

Antes que hacer hombres, conviene mas hacerse hombre. Es mas verídico y mas provechoso.

VIRIATO EPAMINONDAS

LA DUDA

—s—

Dignificar la duda, no equivale a querer vivir con ella. Confusión esta que mal grado las buenas intenciones, alimentan muchos.

La duda es un punto circunstancial de la vida humana, un camino antes que un fin, y un grado de razonamiento que se opone a la aquiescencia tácita. Pero de ahí, a querer vivir con la duda, es lo mismo que pretender demostrar lo que no se conoce y por tanto lo que no se entiende.

Dudar es acción digna cuando la sinceridad y el raciocinio lo imponen. Pero es acción censurable y contraproducente, cuando se ejecuta por apasionamiento o por sistema. Dudar por dudar, está lejos de hacer la dignificación de la duda; cayendo en cambio, en el dominio de lo absurdo y de lo ridículo.

Admiro al hombre que antes de aceptar nada; duda, piensa y razona. Pero critico a la vez, al que no quiere convencerse jamás, justificando su actitud en el falso concepto que emana de la duda, llevada al terreno sistemático: al terreno practico, aunque inconsistente, de los mediocres de la humanidad. De los que so lo encuentran enseñanzas, en lo deductivo. De los que no creen en la sinceridad ni en ningún otro sentimiento dentro del hombre, sinó luego de la desaparición de este. De los que hacen en fín, del fino escepticismo, una ideología pesimista y fatal.

INK ROTH

Espejismo físico y social

—s—

La sociología como la física, tiene tambien sus espejismos: sus efectos de òptica.

La visual del hombre desfigura en ocasiones y por falsas apariencias al hombre mismo.

En los espejismos físicos, el fenómeno obedece a la reflexiòn de la luz segùn las capas de aire que atraviesa, en tanto que en el *espejismo sociològico*, se debe a la emisión del pensamiento, expuesto al través del delicado prisma de la sinceridad o de la hipocresía. Y como se comprende, la victima ilusoria, viene a ser en ambos casos la misma: el observador.

Impónese por tanto cuidar mucho de las apariencias, para no sufrir el fenómeno del espejismo.

No es del caso equivocarse habiendo medios para ello.

Y aquí recuerdo; ya que el relato se presta admirablemente, del cuento aquel tan conocido de Castilla la Nueva. Cuento simple, pero de gran moraleja. Vamos a él:

Un concurso de villorio premiaba con un saco de patatas, al hombre que demostrase, verbalmente, gozar de mayor libertad con su mujer. Muchos fueron los candidatos, y el mas locuaz, por cierto, conquistó el premio.

Pero hete aquí, que al volver con un saco a recoger las patatas, a costa de tan poco sacrificio obtenidas; el juez del jurado le observa que el saco resultaba pequeño. Y entonces, nuestro hombre; el emulo de la libertad caseril, respondió, con estas palabras: (probando sin duda practicamente su libertad)—Bien lo imaginaba yo; pero, mi mujer insistió tanto.....

Inutil decir, que el hombre de nuestro premio fué descalificado.

Este cuento así, tiene, y bastante elocuente, su moraleja. Moraleja que encaja muy bien en el fenómeno del espejismo. Las cosas no deben juzgarse por simples apariencias. La realidad en lo posible se impone; y el hombre del premio de las patatas es un ejemplo vulgar viviente, un ejemplo de los tantos charlatanes, que conviene no descuidar.

El espejismo en la sociologìa, no es mas que una imitación de la luz atravesando las capas atmoféricas que nos hacen ver cosas donde no existen ni existieron jamás; es el efecto ilusorio de pala

bras al traves del prisma sincero o hipócrita del hombre, que nos revela lo que no se siente, y que la practica se encarga mas tarde de desvanecer.

De ahí que para evitarnos espejismos sociològicos, hermosos en apariencia y crueles en realidad, debamos preferir indiscutiblemente los hechos antes que las palabras. Esta es la moraleja de mi cuento, que mas que mio es cuento del hombre de las patatas.

TEOCRITO

CORREO

— —

J San Pedro. *Buenos Aires* – Imposible complacer pedido. Números del solicitado no nos quedan. Desde hoy haremos envío de acuerdo.

Pedro Deilla. *Buenos Aires.* – ¿Recibió?

D. R. Sartoris. *Rosario.* – Tomamos nota. Se enviaran dos ejemplares a esa dirección.

Aristóbulo Funes – Key Sakiamuní – y R. O. Irán en el proximo. Han llegado en momentos que el periódico estaba en máquina.

A. P. Cortazzo—Conforme. Gracias.

Conferencias

El Jueves 11 de Junio a las 8 p. m. en el local del Centro de Libres Pensadores tendrá lugar la 54a Conferencia la que versará sobre:

BOTANICA: Reproducción de los vegetales

CENTRO DE LIBRE PENSAMIENTO DE BOLIVAR

PERIODO DE 1913 a 1914

Balance de Caja

ENTRADAS

Saldo del periodo anterior		$ 9.20
Subscripciones, avisos y cuotas de socios activos:		
Cobrado en Junio de 1913	$ 436	
» » Julio »	» 290	
» » Agosto »	» 343	
» » Sept. »	» 255	
» » Octubre »	» 240	
» » Nov. »	» 239	
» » Diciembre »	» 262	
» » Enero de 1914	» 255	
» » Febrero »	» 325	
» » Marzo »	» 265	
» » Abril »	» 247	
» » Mayo hasta el día 17	» 177.	3334.
Donaciones		46.57
Realquiler 2 habitaciones Junio, Julio y Agosto 1913		60.—
Idem de 1 habitación desde 1. de de Octubre 1913 hasta 30 Abril 1914		70.—
Venta de periódicos		1.40
Suma igual		$ 3521.17

SALIDAS

Impresión de «Libre Examen» desde Mayo de 1913 hasta Abril 1914	$ 1560.
Alquiler de casa desde Abril 1913 hasta Abril 1914 13 meses	» 780.
Fajas y Estampillas	» 89.50
Alumbrado	» 227.17
Sueldo de Mayo, Junio y Julio a Horacio Scolari	» 134.
Almacen varios	» 53.45
Premio 100 $ entregado al Jurado de los Juegos Florales	» 100.
Eduardo Otero su cuenta	» 53.73
Subv. a 4 Carteros 9 meses	» 36.
Arenarez y Sagardoy, impresiones	» 13.50
F. Segarra, carpintería	» 99.22
Cobrador, su comisión	» 108.65
Lavado de piso	» 13.
Antonio Perez, carpintería	» 66.65
Saldo que pasa al periodo siguiente	186.30
Suma igual	$ 3521.17

Bolívar, Mayo 17 de 1914